

La insurrección de Fráncfort

Federico Engels

21 de septiembre de 1848

(Como en la edición que seguimos para esta serie de artículos no figura seleccionado el primero de la serie sobre la insurrección de Fráncfort, tomamos el primer artículo, 19 de noviembre, de Carlos Marx y Federico Engels, *Las revoluciones de 1848*, FCE, México, 1989, páginas 323-325; también para las notas de las que la primera: “El primer artículo de esta serie no tiene título. Apareció en el suplemento de la *Nueva Gaceta Renana*; los demás artículos que siguieron también se publicaron sin ningún índice de títulos”, este primer artículo se publicó en el suplemento al número 107 del 20 de septiembre de 1848. El segundo artículo lo tomamos de *Periodismo revolucionario*, Ediciones Roca, México, 1975, páginas 55-57; con traducción al castellano (sin citar fuente) de Victoria Pujolar. Publicado en *Neue Rheinische Zeitung (Nueva Gaceta Renana)*, número 108, 21 de septiembre de 1848.)

Colonia, 19 de septiembre, 7 de la noche. El armisticio germano-danés ha provocado la hecatombe. La más sangrienta de las insurrecciones ha estallado en Fráncfort; los trabajadores de Fráncfort, Offenbach y Hanau, y los campesinos de los alrededores defienden con su vida el honor de Alemania, traicionado por la asamblea nacional y un gobierno prusiano que ha dimitido vergonzosamente.¹

La lucha aún no se ha decidido. Hasta ayer por la noche, los soldados no parecían haber logrado muchos progresos. En Fráncfort, exceptuando el Zeil y algunas otras calles y plazas, la artillería no sirve de mucho. La caballería apenas puede maniobrar. Desde este punto de vista las probabilidades favorecen al pueblo. Los de Hanau, pertrechados con armas procedentes del arsenal tomado por asalto, se han sumado a la lucha con la mitad de sus efectivos. Y lo mismo han hecho los campesinos de numerosas aldeas de los alrededores. Hasta ayer por la noche, las tropas sumarían aproximadamente 10 mil hombres, con poca artillería. La afluencia de campesinos durante la noche debió de ser muy grande, en cambio acudieron pocos soldados; los más cercanos alrededores aparecían libres de tropas. La actitud revolucionaria de los campesinos de Odenwald, Nassau y el Electorado de Hesse no permitía nuevos envíos de tropas, pues fueron interrumpidas las comunicaciones. Si la insurrección se sostiene todavía el día de hoy, veremos tomar las armas a todo el Odenwald, Nassau, el Electorado de Hesse y el Hesse renano, así como a toda la población que se halla entre Fulda, Coblenza, Mannheim y Aschaffenburg y que las tropas se niegan a sofocar la insurrección. ¿Y quién responde por Maguncia, Mannheim, Marburgo, Kassel y Wiesbaden, ciudades todas en las que el

¹ *Armisticio entre Prusia y Dinamarca*: después de largas negociaciones que se extendieron por siete meses, el 26 de agosto de 1848 fue concluido en Malmö (Suecia) el armisticio entre Prusia y Dinamarca. En el tratado de este armisticio se estipulaba que los territorios de Schleswig y Holstein serían separados de Prusia y que Dinamarca los anexionaría bajo un gobierno realmente proclamado, resguardando dichos territorios con tropas holsacianas y del Schleswig. Estas condiciones del tratado parecían favorecer a los demócratas revolucionarios, pero fueron sin embargo los grandes señores daneses de la región quienes, ante la situación de disolución de derecho imperante en esos territorios, finalmente impondrían en realidad sus condiciones sobre los dos ducados. Con ello, Prusia pasaría por alto, legalmente, en nombre de los designios de la guerra, los propósitos de la Confederación Alemana. No obstante, la Asamblea Nacional de Fráncfort votó porque se pusiera fin a la negativa ante estas condiciones del armisticio, el 16 de septiembre de 1848. Al día siguiente tuvo lugar una manifestación de protesta en las calles de Fráncfort del Meno contra esta resolución. El 18 de septiembre surgía en las calles de la ciudad la lucha de barricadas contra las tropas prusianas y austriacas.

odio contra la soldadesca ha crecido enormemente a consecuencia de los sangrientos excesos cometidos por las “tropas del Reich”? ¿Y quién responde por los campesinos de las comarcas del Rin, que fácilmente pueden impedir el envío de tropas por el río?

Y, sin embargo, debemos confesar que no tenemos mucha fe en la victoria de estos valientes insurrectos. Fráncfort es una ciudad demasiado pequeña y la fuerza desproporcionada de las tropas, así como las conocidas simpatías contrarrevolucionarias de la pequeña burguesía francfurtesa, son demasiado notorias para que podamos concebir muchas esperanzas.

Pero aun cuando los insurrectos sucumbieran, aún no se habría perdido todo. La contrarrevolución se tornará más soberbia, nos amenazará con el estado de sitio y con la represión, suspendiendo por un momento la libertad de prensa, los clubes, las asambleas populares, pero esto no durará mucho y el canto del gallo galo² anunciará la hora de la liberación, la hora de la justicia.

Colonia, 20 de septiembre. Las noticias de Fráncfort vienen a confirmar, poco a poco, los temores que ayer expresábamos. Parece cierto que los insurgentes han tenido que abandonar la ciudad, y se limitan a ocupar Sachsenhausen, en donde se hallarían sólidamente atrincherados. En Fráncfort se ha decretado el estado de sitio: quien sea sorprendido con las armas en la mano, o resista a las “fuerzas del Reich”, será enviado a consejo de guerra.

Así, los señores de la Paulskirche se han puesto a la par de sus colegas parisinos. Pueden, con toda calma, amparados tras el estado de sitio, reducir los derechos fundamentales del pueblo alemán a un “mínimo”.

La vía férrea de Maguncia está interrumpida en varios puntos. El correo sufre retraso o no llega. Parece que en las calles más anchas ha sido la artillería la que ha decidido la batalla, franqueando a la tropa un camino directo por la espalda de los combatientes en las barricadas. El resto, lo ha hecho, por una parte, el celo con que la pequeña burguesía de Fráncfort ha abierto las puertas de sus casas a los soldados, dando así al enemigo todas las ventajas del combate callejero; por el otro, la superioridad numérica de la tropa regular, rápidamente concentrada por el ferrocarril, sobre los lentos refuerzos de los campesinos que se desplazaban a pie.

Pero si la lucha no ha prendido de nuevo en la ciudad de Fráncfort, no por ello la insurrección debe considerarse vencida. Los campesinos enfurecidos no depondrán, sin más, las armas. Si no pueden desalojar a la asamblea, tienen aún muchas cuentas que arreglar en sus lugares. La tempestad alejada de la Paulskirche, puede renovarse en media docena o más de pequeños dominios, en un centenar de pequeños principados; la guerra campesina de la primavera pasada no terminará antes de alcanzar su objetivo: la liberación del yugo del feudalismo. ¿Por qué no cesan las victorias del “orden” en el tablero europeo? ¿Por qué la derrota repetida del partido de la revolución en Nápoles y en Praga, en París y en Milán, en Viena y en Fráncfort?

Porque cada partido sabe que la lucha, en gestación hoy en todos los países civilizados, es completamente diferente e infinitamente más importante que todas las revoluciones pasadas; porque en Viena como en París, en Berlín como en Fráncfort, en Londres como en Milán, lo que está en juego es el *derrocamiento de la dominación política de la burguesía*, y, frente a las consecuencias directas de este cataclismo, los ciudadanos pudientes y especuladores tiemblan ya de miedo.

² *El canto del gallo galo*: Heinrich Heine compuso en marzo de 1831 una introducción para su texto “La aldea desposeída sobre la nobleza, en Cartas al Conde M. von Moltke”, donde, al hablar de la revolución francesa de 1830, refirió: “El gallo galo ha lanzado ya su segundo canto, y también Alemania lo hará un día”.

¿Queda todavía en la tierra algún centro revolucionario sobre cuyas barricadas no se haya, en los últimos cinco meses, desplegado al viento la bandera roja, símbolo de combate del proletariado europeo hermanado?

Incluso en Fráncfort, el asalto al parlamento de los junkers y los burgueses unidos, se ha desarrollado bajo el emblema de la bandera roja.

Cada insurrección representa, para la burguesía, una amenaza directa a su existencia política y una amenaza indirecta a su existencia social: ¡he aquí por qué toda esta serie de derrotas! Casi siempre inerte, el pueblo debe combatir no sólo contra el poder organizado del régimen militarista y burocrático, del cual la burguesía ha cogido el timón, sino también contra la misma burguesía armada. Frente al pueblo sin organización y sin armas, se alzan todas las otras clases de la sociedad, bien organizadas y armadas de arriba abajo. Por ello, hasta ahora, al pueblo le ha tocado perder, y perderá hasta que sus adversarios no se vean debilitados, bien por la necesidad de enviar sus ejércitos a un frente, o por una discordia interna, o bien hasta que un gran acontecimiento no impulse al pueblo a la lucha hasta la última gota de sangre, y no desmoralice a su enemigo.

Uno de estos grandes acontecimientos se prepara en Francia.

Por ello, el hecho de que desde hace cuatro meses la metralla celebre sus triunfos, no nos induce a desesperar. Al contrario: para nuestros enemigos cada victoria ha sido, al mismo tiempo, una derrota; cada victoria le ha dividido, ha dado el poder no al partido vencedor de los conservadores de febrero y de marzo, sino, en definitiva, al partido que en febrero y marzo había sido vencido. La victoria de junio en París ha llevado, tan sólo por breve tiempo, al poder a la pequeña burguesía, a los republicanos *puros*; no han transcurrido tres meses y he ahí a la gran burguesía, al partido constitucional, amenazando con derribar a Cavaignac y empujando así a los “puros” en brazos de los “rojos”. Lo mismo se repite en Fráncfort, donde la victoria dará la ventaja no ya al timorato centro, sino a la *derecha*; la burguesía tendrá que ceder el puesto de primera fila a los señores del estado militar- burocrático-junkerista. Y antes o después, comerá los amargos frutos de su “victoria”.

¡Buen provecho le haga! Nosotros esperamos que suene en París la hora de la liberación de Europa.

Edicions Internacionals Sedov
Serie Marx y Engels, algunos materiales

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es